

# Curso E-Quip de Fe y Vida Cristiana Ortodoxa

## UNIDAD 3A: DOCTRINA

### 68: Teosis (Deificación) – Teología Aplicada a partir de la Vida y las Enseñanzas de San Serafín de Sarov

#### Las Raíces del Hesicasmo en la Biblia y en los Padres del Desierto

Para apreciar las enseñanzas y la vida de San Serafín de Sarov, es útil que entendamos las raíces de su vida de oración hallada en la Biblia, los Padres del Desierto y la tradición hesicasta de la Iglesia. Deuteronomio 4:24 nos advierte que “el Señor tu Dios es un fuego devorador, un Dios celoso,” y Hebreos 12:28-29 afirma que: “Por eso, nosotros, que recibimos un reino incommovible, hemos de mantener la gracia y, mediante ella, ofrecer a Dios un culto que le sea grato, con respeto y reverencia, pues nuestro Dios es fuego devorador.” Como explica una nota en *La Biblia de Estudios Ortodoxa*: Dios “es llamado un fuego consumidor” porque “Quema el pecado y la corrupción en el arrepentido. [Nos] limpia con su fuego purificador (San Atanasio el Grande). [Nos] da también su agua de vida, la cual apaga [nuestra] sed que una vez quemaba con los pecados, pero ahora anhela su Reino (San Ambrosio de Milán).<sup>1</sup>

Estas fuentes bíblicas apoyan fuertemente el encuentro de dos padres del desierto en los cuales: Abba Lot vino hasta Abba José y le dijo, “Abba, tanto como puedo, digo mi oficio menor, ayuno un poco, oro, medito, vivo en paz, y tanto como puedo, purifico mis pensamientos. ¿Qué más puedo hacer? Entonces el anciano se puso de pie y lo extendió sus manos hacia el cielo. Sus dedos se convirtieron como en diez lámparas de fuego y [Abba José] le dijo [a Abba Lot], “Si lo deseas, puedes convertirte todo en llama.”<sup>2</sup>

Además, San Serafín mismo comenzó sus *Instrucciones Espirituales* con una sección inicial titulada “Dios” diciendo firmemente que:

Dios es un fuego que calienta e ilumina el corazón y las partes internas. Y así, si sentimos en nuestros corazones frialdad, la cual es del diablo – pues el diablo es frío – llamemos entonces al Señor, y Él vendrá y calentará nuestros corazones con el perfecto amor no solo por Él, sino por

---

<sup>1</sup> La cita ha sido tomada de una nota en *La Biblia de Estudios Ortodoxa* sobre Deuteronomio 4:24, pero la palabra “los” ha sido cambiada por “nos.”

<sup>2</sup> Citado al inicio de Albert Haase, *Catching Fire, Becoming Flame: A Guide for Spiritual Transformation* (Orleans, MA: Paraclete Press, 2013).

nuestro prójimo también. Y debido a la presencia del calor la frialdad del que odia de buena voluntad será echada fuera.<sup>3</sup>

Sin embargo, enfocarnos en esta experiencia de Dios como “un fuego consumidor” que calienta nuestros corazones y “quema el pecado y la corrupción” es hacer énfasis en el fin de la experiencia hesicasta, en lugar de en cómo los cristianos pueden hacerse disponibles para Dios y estar abiertos a sus propósitos para sus vidas, que es donde necesitamos comenzar.

El Diácono John Chryssavgis comienza su estudio, *En el Corazón del Desierto: La Espiritualidad de los Padres y Madres del Desierto*, con una reflexión sobre la plegaria eucarística de Serapión de Thmuis del siglo IV “que expresa el centro de la experiencia de los antiguos cristianos y lo que significaba su fe para ellos. La plegaria se dirige hacia Dios: “Te suplicamos, haznos verdaderamente vivos.”<sup>4</sup> Tal plegaria está muy en conformidad con la *Pequeña Filocalia Rusa* y el deseo del autor de su prefacio, el Hieromonje Germán de la Hermandad de San Germán de Alaska, es proporcionar ayuda a cualquiera que sea “un verdadero buscador de la salvación, un seguidor de la senda estrecha de Cristo de esfuerzo y humildad incesantes.”<sup>5</sup>

Para comprender el enfoque hesicasta hacia Dios y la vida, tomemos en consideración en detalle tres escritos del Metropolitano Kallistos de los cuales esta clase toma solo unos pocos ejemplos. En primer lugar, en 1995 en *El Camino Ortodoxo*, el Metropolitano Kallistos exhorta a sus lectores para que profundicen en su búsqueda de Dios: “El que se esfuerza en alcanzar la Verdad eterna más allá de todas las palabras y pensamientos humanos empezará su espera de Dios en la paz y el silencio, no hablando ya de Dios ni a Dios, sino escuchando simplemente. “Sabed que yo soy Dios” (Sal 45(46):10).”<sup>6</sup> Entonces en un ensayo en *The Inner Kingdom [El Reino Interior]* titulado “*Silence in Prayer: The Meaning of Hesychia [El Silencio en la Oración: El Significado de la Hesiquía]*,” el Metropolitano Kallistos declara cómo la Hesiquía puede ser interpretada en cuatro niveles diferentes:

(1) en el contexto del silencio; (2) dentro de la “atenta vigilancia de la celda de un monje (ya sea en una celda solitaria o en la celda de un monje que vive en comunidad); (3) como el viaje hacia dentro del corazón; (4) como pobreza espiritual.<sup>7</sup>

Más recientemente, el Metropolitano Kallistos ha escrito una reseña concisa del Hesicasmo en *The Concise Encyclopedia of Orthodox Christianity* del Padre John Anthony McGuckin que comienza con una definición completa de la palabra griega *hesychia* que significa “sosiego,” “silencio” o “calma interior” y luego toma en consideración la importancia de la Oración de

---

<sup>3</sup> San Serafín, “The Spiritual Instructions to Laymen and Monks,” p.23 en *Little Russian Philokalia*, Vol. 1: St Seraphim (Platina, CA: St Herman of Alaska Brotherhood, 4th ed, 1996), trad. por Father Seraphim Rose a partir de textos de 1903 y 1910.

<sup>4</sup> (Bloomington, IN: World Wisdom, 2003), p. 1.

<sup>5</sup> Preface, *Little Russian Philokalia*, p. 10.

<sup>6</sup> Obispo [ahora Metropolitano] Kallistos Ware, *The Orthodox Way* (Crestwood, NY: SVSP, 1995), Edición Rev., pp.121-122. Una edición posterior está disponible, pero el texto es el mismo que el de esta edición, con una bibliografía aumentada.

<sup>7</sup> Obispo [ahora Metropolitano] Kallistos Ware, *The Inner Kingdom* (Crestwood, NY: SVSP, 2000), pp. 89-98.

Jesús y de los discernimientos de San Simeón el Nuevo Teólogo, San Gregorio del Sinaí y San Gregorio Palamás.<sup>8</sup>

Al considerar el significado de *hesychia*, el Metropolitano Kallistos señala que:

La oración es Dios; ante todo, no es algo que hago, sino algo que Dios hace en mí - ... “Ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí” (Gálatas 2:20). El programa hesicasta está delineado exactamente según las palabras de [Juan] el Bautista respecto al Mesías, “Es preciso que él crezca y que yo disminuya” (Juan 3:30). El hesicasta suspende su propia actividad, no para estar ocioso, sino para entrar en la actividad de Dios... [Por lo tanto, el] silencio [del hesicasta] no es vacío ni negativo - una pausa en blanco entre palabras, un corto descanso para reanudar el habla - sino intensamente positivo: una actitud de atención alerta, de vigilancia, y sobre todo de *escucha*.<sup>9</sup>

Tal era la tradición que San Serafín hizo suya.

### La Vida de San Serafín

San Serafín de Sarov sigue siendo uno de los ejemplos extraordinarios de santidad cristiana. Como ha escrito Helen Kontzevitch en su biografía de San Serafín:

La gente ha de tener una profunda fe en Dios y unos corazones ardientes, listos para arder en llamas y dar luz. Pero, raras veces uno encuentra este ardor sincero, cuyo nombre es humildad. Cuando la humildad habita en el corazón de un hombre este es capaz de ver ese fuego que desciende del cielo, y todo a su alrededor aparece en una nueva luz, espiritual.<sup>10</sup>

San Serafín nació el 19 de julio de 1759, fue llamado en honor de San Prócoro<sup>11</sup> y era nativo de Kursk en Rusia. Llama la atención que el mismo nombre “Serafín” significa “ardientes” en hebreo.<sup>12</sup> Criado por unos padres ortodoxos devotos, era animado a asistir a la Iglesia con regularidad. Cuando era un niño, se le atribuyó una curación milagrosa al icono de la Theotokos de Kursk. Entró a una comunidad monástica en la ermita de Sarov cuando tenía 19 años, fue reconocido como monje a los 27 y ordenado diácono. San Serafín recibió visiones tanto de los ángeles como de Cristo, especialmente durante la Divina Liturgia.

---

<sup>8</sup> Metropolitano Kallistos de Diokleia, “Hesychasm” en Father John Anthony McGuckin (Ed.), *The Concise Encyclopedia of Orthodox Christianity* (Chichester, West Sussex: John Wiley & Sons, 2014), pp. 241-247. Para un análisis detallado de los escritos de San Gregorio Palamás, vea la clase anterior, así como la bibliografía en esta enciclopedia.

<sup>9</sup> Metropolitano Kallistos, *The Inner Kingdom*, p.97. Cursivas en el original.

<sup>10</sup> Helen Kontzevitch, *Saint Seraphim: Wonderworker of Sarov and His Spiritual Inheritance* (Wildwood, CA: St. Xenia Skete, 2004), p. 7. En contraste con la prosa equilibrada y cuidadosa de Helen Kontzevitch, podemos encontrar una interpretación más poética de la vida de San Serafín en Julia de Beausobre, *Flame in the Snow: A Russian Legend* (London: Constable 1945/Springfield, IL: Templegate, 1996). Vea también el Capítulo 1, “The staretz: Saint Seraphim,” pp. 11-66 en Donald Nicholl, *Triumphs of the Spirit in Russia* (London: Darton, Longman and Todd, 1997) y Donald Nicholl, *Talking with St. Seraphim: A meditation with St. Seraphim shared in the context of The St. Theosevia Centre for Christian Spirituality*, March 1992 (Histon, Cambridge: The Saint Francis Trust Press, 1992).

<sup>11</sup> Prokhor, Prójor (Nota del Traductor).

<sup>12</sup> Nicholl, *Triumphs of the Spirit in Russia*, p. 18.

San Serafín fue ordenado sacerdote al cumplir los 34 años; y a partir de entonces tomó la guía espiritual del convento de Divéyevo. Poco después, dejó la comunidad por una ermita en el bosque. Su vida estaba organizada alrededor del mantenimiento de una pequeña cabaña en el bosque y en dedicar la mayor cantidad de horas posibles a la oración, el ayuno, y la lectura de las Escrituras y los Santos Padres. San Serafín regresaba a la Iglesia del Monasterio los domingos para recibir la Santa Comunión y participar en la hermandad monástica.

San Serafín fue atacado por unos bandidos en 1804. Fue golpeado casi hasta la muerte y recibió lesiones permanentes. Su columna vertebral fue dañada; y le era difícil caminar sin la ayuda de un bastón. Su respuesta fue orar con mayor fervor y constantemente. Está escrito que oró sin cesar por mil días y mil noches. Pasó mucho tiempo arrodillado sobre una roca cercana a su cabaña y gritaba en voz alta: “Señor, ten piedad de mí, pecador.” Luego, pasó tres años en reclusión en absoluto silencio. Cuando le pidieron que lo hiciera, San Serafín regresó al monasterio de Sarov (en 1810). Aquí continuó viviendo en oración, y en reclusión silenciosa por 10 años más.

San Serafín terminó este silencio y comenzó a predicar y a aconsejar a sus compañeros cristianos, pero solo cuando se le instruyó para que lo hiciera en una visión. Saludaba a todos los que acudían a él con una postración, un beso, y las palabras de Pascua: “¡Cristo resucitó!” Llamaba a todos: “Alegría mía.” Finalmente (en 1825) regresó a su cabaña en el bosque y estuvo dispuesto a recibir a todos sin excepción. Miles de peregrinos venían a consultarlo de toda Rusia y más allá. Se creía que tenía “conocimiento de los corazones y las mentes” y que sus oraciones e intercesiones obraban maravillas. San Serafín de Sarov murió el 2 de enero de 1833, mientras estaba de rodillas ante un icono de la Theotokos. Motovilov escribió: “Batushka estaba arrodillado en oración con los brazos doblados en cruz ... [y] realmente había fallecido en esa posición sobre sus rodillas.”<sup>13</sup> Su guía, su consuelo y su ejemplo habían transformado exitosamente la dirección de muchas vidas y habían reavivado la Ortodoxia Rusa. La inmediatez y la calidez tanto de sus enseñanzas como de su ejemplo sustentaron la Ortodoxia Rusa a través de la agitación y las persecuciones del siglo XX. Fue glorificado en Sarov por la Iglesia Ortodoxa Rusa el 19 de julio de 1903. Sorprendentemente, su cuerpo fue mantenido por las autoridades bolcheviques en un cajón en el Museo del Ateísmo, y fue identificado en 1990 por guarda gracias la cruz de cobre que usó toda su vida y que le fue dada por su madre en 1778 y todavía adornaba su esqueleto; sus reliquias fueron devueltas entonces al convento en Divéyevo.<sup>14</sup>

---

<sup>13</sup> Citado por Helen Kontzevitch, p. 188.

<sup>14</sup> Los detalles acerca del hallazgo del esqueleto de San Serafín han sido dados por Donald Nicholl, *Triumphs of the Spirit in Russia*, pp. 63-64. Para numerosas fotografías de San Serafín (incluyendo sus reliquias), vea Helen Kontzevitch, *Saint Seraphim*, pp. 198, *passim*. Donald Nicholl explica: “La razón por la cual el relicario de San Serafín debía llevarse al convento de Divéyevo en lugar de a Sarov fue porque Sarov queda dentro de los límites de la zona militar Arzama 16, cuya entrada ha sido estrictamente controlada por muchos años ya que fue aquí en donde Sájarov y sus colegas científicos inventaron la

## El Encuentro de Nicolás Motovilov con San Serafín

Nicolás Motovilov se encontró con San Serafín en noviembre de 1832 y registró fielmente su conversación. Estas notas fueron publicadas más tarde por Sergio Nilo.<sup>15</sup> En el prefacio declaró que la revelación de San Serafín era verdaderamente extraordinaria y un don para el mundo entero que iba a la deriva hacia el materialismo. Junto con la radiante bondad de la personalidad y la vida de San Serafín, el diálogo con Nicolás Motovilov provee una “entrada excelente” a la realidad de la deificación como ha sido definida en el Oriente Ortodoxo. El texto es de “lectura obligatoria” para cualquiera que explore seriamente las implicaciones de la teología del Hesicasmo. En vez de iniciar un comentario a la carrera parece apropiado poner de relieve ciertas citas para su estudio y su discusión, y luego para tomar en consideración el impacto que San Serafín y este diálogo tuvo en las vidas de muchas personas en los años subsiguientes.

Debemos recordar que Nicolás Motovilov recientemente había sido sanado en un encuentro anterior con San Serafín y estaba profundamente emocionado al ser invitado por una de las hermanas de la comunidad de Diyévevo una vez más a visitar a San Serafín, conocido en la tradición rusa como “Batushka” – una forma íntima, afectiva de decir “Padre.” Sin embargo, al aceptar la invitación después de las Vísperas en la tarde del martes en la Catedral junto al convento, Nicolás y su compañero tuvieron que esperar muchas horas en el bosque fuera de la ermita de San Serafín. Su compañero tenía miedo de que los “animales salvajes puedan atacarnos,” pero Nicolás se mantuvo firme, y rehusó irse, diciendo a su compañero: *“Deberías regresar solo si tienes miedo; pero, aunque las bestias me hagan pedazos aquí, no me apartaré de las puertas de Batushka Serafín.”* No fue un encuentro ordinario, pues, incluso ese mismo día *“miles de personas vinieron hasta el gran Anciano, y después de haber permanecido de pie en su vestíbulo se marcharon todos, sin haber recibido su bendición.”*<sup>16</sup>

---

bomba nuclear de la Unión Soviética. No es sorprendente que la contraposición de las reliquias de Serafín y la bomba nuclear tengan un significado apocalíptico para muchos rusos.” p. 64. Fue intrigante que el 19 de octubre de 2016, parte de las reliquias de San Serafín fueran lanzadas al espacio a bordo de la nave Soyuz MS.02, con el plan de regresarlas desde la Estación Espacial Internacional a la tierra en abril de 2017 cuando terminara la misión, y la nave y sus reliquias fueran entonces a una iglesia en la región de la Ciudad Estelar de Moscú. Para una foto de un sacerdote ortodoxo bendiciendo el lanzamiento, vea: “Spacecraft with new ISS crew, relics of Orthodox saint launched from Baikonur spaceport” en: <http://tass.com/science/907294>.

<sup>15</sup> Vea el capítulo 2, “The Acquisition of the Holy Spirit,” pp. 63-111 en *Little Russian Philokalia*, Vol. 1: St Seraphim (Platina, CA: St Herman of Alaska Brotherhood, 4ta ed, 1996). Note que esta colección de escritos de maestros extraordinarios de Rusia es bastante diferente de la *Filocalia* griega mejor conocida y trata de presentar a los Padres Rusos de siglos recientes “como intermediarios entre nosotros y los grandes Padres de la *Filocalia* griega.” p. 9, Prefacio por el Hieromonje Germán, St Herman of Alaska Brotherhood.

<sup>16</sup> *Little Russian Philokalia*, pp.75-78.

## El Diálogo de San Serafín y Nicolás Motovilov<sup>17</sup>

Era jueves. El día era sombrío. La nieve cubría el suelo hasta unos veinte centímetros de profundidad; y unos copos de nieve secos y crujientes caían pesadamente desde el cielo cuando San Serafín comenzó su conversación conmigo en un claro cercano a su ermita, frente al río Sarovka, al pie de la colina que desciende hasta la orilla del río. Me sentó en el tocón de un árbol que recién había derribado, y se sentó en cuclillas frente a mí.

“El Señor me ha revelado,” dijo el gran anciano, “que desde tu infancia has sentido un gran deseo de conocer el propósito de nuestra vida cristiana, y continuamente has preguntado a muchas grandes personas espirituales acerca de ella... Pero ninguna,” continuó San Serafín, “te ha dado una respuesta precisa. Te han dicho: “Ve a la iglesia, ora a Dios, guarda los mandamientos de Dios, haz el bien – que ese es el propósito de la vida cristiana.” Incluso algunos estaban indignados contigo por ocuparte con semejante curiosidad profana y te dijeron: “No busques cosas más allá de ti.” Pero, no hablaron como debían hacerlo. Ahora el humilde Serafín te explicará en qué consiste realmente ese propósito.

La oración, el ayuno y las demás prácticas cristianas no importa cuán buenas puedan ser en sí mismas, no constituyen el propósito de la vida cristiana, si bien sirven como medios indispensables para alcanzar este fin. **El verdadero propósito de nuestra vida cristiana consiste en la adquisición del Espíritu Santo de Dios.**

... “¿Qué significa adquirir?” Le pregunté a Batushka Serafín. “De otra manera no lo entenderé.” “Adquirir es lo mismo que obtener,” me contestó... Dios el Verbo, el Dios-Hombre, nuestro Señor Jesús Cristo, compara nuestra vida con un mercado, y la obra de nuestra vida en la tierra la llama comercio... Los bienes terrenales son las buenas obras hechas en nombre de Cristo y nos confieren la gracia del Espíritu Santísimo.” ...

Antonio el Grande en sus cartas a los monjes dice... “estamos influenciados por tres voluntades: la primera es la voluntad perfectísima y que todo lo salva; la segunda es nuestra propia voluntad humana la cual, si no es destructiva, tampoco es salvadora; y la tercera voluntad es la voluntad del diablo – totalmente destructiva. ... La primera, la voluntad de Dios que todo lo salva, consiste en hacer el bien únicamente para adquirir el Espíritu Santo, como un tesoro eterno e inagotable el cual no puede ser justamente valorado.” La adquisición del Espíritu Santo es, por así decirlo, el aceite, que les faltó a las vírgenes necias. Fueron llamadas necias puesto que habían olvidado los frutos necesarios de la virtud, la gracia del Espíritu Santo, sin la cual nadie es salvado ni

---

<sup>17</sup> Estos extractos se han tomado del texto de S. A. Nilus como se hallan expuestos en la *Pequeña Filocalia Rusa*, pp. 78-111 publicado en ruso en mayo de 1903, con un Epílogo publicado en 1911. El diálogo ha sido titulado “La Adquisición del Espíritu Santo,” y la primera sección se titula “El Propósito de la Vida Cristiana.”

puede serlo, porque: “Toda alma es despertada por el Espíritu Santo y es exaltada por la pureza e iluminada místicamente por una Unidad Triuna.”

¡Cuán grande es la compasión de Dios en nuestra miseria, es decir, nuestro desinterés por su cuidado por nosotros, cuando Dios dice: “Mira que estoy a la puerta y llamo” (Apocalipsis 3:20), queriendo decir por “puerta” el curso de nuestra vida que aún no ha sido cerrado por la muerte...! ¡Ay, gran aflicción si se nos halla sobrecargados con los cuidados y las penas de esta vida! ¿Pues, quién será capaz de soportar su furor, quién soportará la ira de su faz? Por eso ha sido dicho: Velad y orad, para que no caigáis en tentación (Marcos 14:38), es decir, no sea que seáis privados del Espíritu de Dios, pues la vigilia y la oración nos conceden su gracia...

Grande es el poder de la oración, y concede por encima de todo el Espíritu de Dios, y es practicada por todos con mayor facilidad. Seremos realmente felices si el Señor Dios nos encuentra vigilantes y llenos con los dones de su Santo Espíritu. Entonces podremos audazmente esperar ser “arrebatados en nubes ... al encuentro del Señor en los aires (1 Tesalonicenses 4:17) que viene “entre nubes con gran poder y gloria” (Marcos 13:26) “para juzgar a vivos y muertos” (1 Pedro 4:5) y “pagará a cada uno conforme a sus obras” (Mateo 16:27 RV 1960) ... está dicho: “Estad quietos, y conoced que yo soy Dios; Seré exaltado entre las naciones; enaltecido seré en la tierra” (Salmo 45 [46]:10 RV 1960). O sea, apareceré y continuaré apareciendo para cualquiera que crea en mí y me invoque, y conversaré con él como una vez conversé con Adán en el Paraíso, con Abrahán y Jacob y con otros siervos míos, con Moisés y Job, y aquellos como ellos...

El alma habla y conversa durante la oración, pero en el descenso del Espíritu Santo debemos permanecer en completo silencio para escuchar claramente y de modo inteligible todas las palabras de vida eterna que se digne comunicarnos. Se requiere una completa sobriedad de alma y espíritu, y una casta pureza de cuerpo al mismo tiempo. Las mismas demandas se hicieron en el Monte Horeb ... Pues nuestro Dios es un fuego que consume todo lo impuro, y nadie que haya mancillado su cuerpo o su espíritu puede entrar en comunión con Él...

Y la obra de Dios es: “... que creáis en quien Él ha enviado” (Juan 14:1; 6:29). Si entendemos bien los mandamientos de Cristo y de los Apóstoles, nuestra ocupación como cristianos consiste no en incrementar el número de nuestros bienes, los cuales solo constituyen los medios para fomentar el propósito de nuestra vida cristiana, sino en derivar de ellos el mayor provecho, que es la adquisición de los más abundantes dones del Espíritu Santo...

Se dice que Abrahán y Jacob vieron al Señor y conversaron con Él, y que Jacob incluso luchó con Él. Moisés y todo el pueblo con él vieron a Dios cuando recibió las tablas de la ley en el Monte Sinaí de Dios. Un pilar de nube y un pilar de fuego o, dicho de otra manera, la gracia evidente del Espíritu Santo, sirvieron como guías para el pueblo de Dios en el desierto. El pueblo vio a

Dios y la gracia de su Santo Espíritu no mientras dormía o en sueños, o en la excitación de una imaginación desordenada, sino verdadera y abiertamente...

Debido a este mismo don de la gracia sobrenatural de Dios que le fue infundido por el aliento de vida, Adán podía ver y entender al Señor mientras caminaba en el Paraíso y comprendía sus palabras, y entendía la conversación de los santos ángeles, y el lenguaje de todas las bestias, aves y reptiles y todo lo que ahora permanece oculto ahora para nosotros las criaturas caídas y pecaminosas, pero era claro para Adán antes de su caída. A Eva le dio también el Señor la misma sabiduría, fuerza y poder ilimitado, y todos los demás bienes y cualidades santas...

La gracia del Espíritu Santo actuando externamente también se refleja en los profetas del Antiguo Testamento y en los santos de Israel. Los hebreos después establecieron escuelas proféticas especiales en donde a los hijos de los profetas se les enseñó a discernir los signos de la manifestación de Dios o de los ángeles, y a distinguir las operaciones del Espíritu Santo de los fenómenos naturales ordinarios de nuestra tosca vida terrena. Simeón el cual sostuvo a Dios en sus brazos, los abuelos de Cristo, Joaquín y Ana, y otros innumerables siervos de Dios tenían continuamente a menudo, varias apariciones, voces y revelaciones divinas las cuales eran justificadas por sucesos milagrosos evidentes. Aunque no con el mismo poder como en el pueblo de Dios, no obstante, la presencia del Espíritu de Dios también actuaba en los paganos que no conocían al verdadero Dios, pues incluso entre ellos, Dios encontró para Sí Mismo un pueblo escogido. Tales, por ejemplo, fueron las profetisas-virgenes llamadas Sibilas las cuales dedicaban su virginidad a un Dios desconocido, pero aun así a Dios, el Creador del universo, el todopoderoso regidor del mundo, como era concebido por los paganos. Aunque los filósofos paganos también vagaban en la oscuridad de la ignorancia de Dios, aun así, buscaban la verdad amada por Dios; y a causa de esta búsqueda grata a Dios, podían ser partícipes del Espíritu de Dios, puesto que está dicho que las naciones que no conocen a Dios, practican por naturaleza las demandas de la ley y hacen lo que es grato a Dios (cf. Romanos 2:14). El Señor elogia tanto a la verdad que dice de ella Él Mismo por el Espíritu Santo: "Verdad brota de la tierra, Justicia se asoma desde el cielo" (Salmo 84:12[85:11])...

Pero, cuando nuestro Señor Jesús Cristo condescendió a llevar a cabo toda la obra de la salvación, después de su Resurrección, sopló sobre los Apóstoles, restauró el aliento de vida perdido por Adán, y les dio la misma gracia del Santísimo Espíritu de Dios que Adán había disfrutado. Pero, eso no fue todo. También les dijo que era conveniente para ellos que debiese ir al Padre, puesto que, si no iba, el Espíritu de Dios no vendría al mundo. Pero, que si Él, el Cristo, iba al Padre, Lo enviaría al mundo, y Él, el Consolador, los guiaría y a todos los que siguieran sus enseñanzas hacia toda la verdad y les recordaría todo lo que les había dicho cuando aún estaba con ellos en el mundo. Les fue prometida entonces "gracia sobre gracia" (Juan 1:16 NC).



“Entonces el día de Pentecostés les envió solemnemente en un viento tempestuoso el Espíritu Santo en forma de lenguas de fuego las cuales ardían sobre cada uno de ellos y entró en ellos y los llenó con la ardiente fuerza de la gracia divina que sopla con un húmedo viento y actúa con alegría en las almas que participan de su poder y de sus operaciones (cf. Hechos 2:1-4) ...

Y, de hecho, el Señor ha demostrado frecuentemente ante muchos testigos cómo la gracia del Espíritu Santo actúa sobre las personas que Él ha santificado e iluminado con sus grandes inspiraciones. Recordad a Moisés después de su conversación con Dios en el Monte Sinaí. Brillaba tanto con una luz extraordinaria que el pueblo era incapaz de mirarlo. Incluso se vio obligado a usar un velo cuando aparecía en público. Recordad la Transfiguración del Señor en el Monte Tabor. Una gran luz Lo rodeó, “y sus vestidos se volvieron resplandecientes, muy blancos” (Marcos 9:3), y sus discípulos cayeron sobre sus rostros llenos de temor. Pero cuando Moisés y Elías se Le aparecieron en esa luz, una nube los envolvió para esconder el resplandor de la luz de la gracia divina que cegó los ojos de los discípulos. Por lo tanto, la gracia del Espíritu Santísimo de Dios aparece en una luz inefable a todos aquellos que Dios revela su acción.”

Entonces el Padre Serafín me tomó con mucha firmeza por los hombros y dijo: “Ambos estamos ahora en el Espíritu de Dios, hijo mío. ¿Por qué no me miras?”

Le respondí: “No puedo mirar, Padre, porque tus ojos brillan como un relámpago. Tu rostro se ha hecho más brillante que el sol, y mis ojos sufren dolor.”

El Padre Serafín dijo: “¡No te alarmes, Santidad! Ahora te has hecho tan brillante como yo. Ahora te encuentras tú mismo en la plenitud del Espíritu de Dios; de otra manera no hubieras sido capaz de verme como soy.”

... Después de estas palabras levanté mi mirada hacia su rostro y se apoderó de mí un gran temor reverente. Imaginad en el centro del sol, en la deslumbrante luz de sus rayos al mediodía, la faz de un hombre que os habla. Veis el movimiento de sus labios y la cambiante expresión de sus ojos, escucháis su voz, sentís que alguien sostiene vuestros ojos; sin embargo, no veis sus manos, incluso no os veis a vosotros mismos ni su figura, solo una luz cegadora que se extiende lejos en derredor por varias yardas e ilumina con su deslumbrante brillo la capa de nieve que cubría el claro del bosque y los copos de nieve que caían tanto sobre mí como sobre el gran Anciano. ¡Os podéis imaginar el estado en que me encontraba!

“¿Cómo te sientes ahora! Me preguntó el Padre Serafín.

“Extraordinariamente bien,” le dije.

“¿Pero, de qué manera? ¿Exactamente, cómo te sientes de bien?”

Le contesté: “Siento tanta calma y paz en mi alma que las palabras no pueden describirla.”

Esto, oh Piadoso," dijo el Padre Serafín, "es esa paz de la cual el Señor habló a sus discípulos: 'Os dejo la paz, mi paz os doy; no os la doy como la da el mundo' (Juan 14:27) ...

¿Qué más sientes?" Me preguntó el Padre Serafín.

"Una dulzura extraordinaria," le contesté.

Y continuó: "Es esa dulzura de la cual está dicho en las Santas Escrituras: "Se sacian con las provisiones de tu casa, en el torrente de tus delicias los abrevas" (Salmo 35 [36]:9). Y ahora esta dulzura inunda nuestros corazones y corre por nuestras venas con un deleite indescriptible. A causa de esta dulzura nuestros corazones se funden como si estuviéramos llenos, y ambos lo estamos, con una felicidad tal que la lengua no puede describir. ¿Qué más sientes?"

"Un júbilo extraordinario en todo mi corazón."

Y el Padre Serafín continuó: "Cuando el Espíritu de Dios desciende hasta el hombre y lo cubre con la plenitud de su inspiración, entonces el alma humana se desborda con una alegría indescriptible, puesto que el Espíritu de Dios llena de júbilo todo lo que toca..."

¿Qué más sientes, Santidad?"

Le contesté: "Una calidez extraordinaria."

"¿Cómo puedes sentir calor, hijo mío? Mira, estamos sentados en el bosque. Estamos al aire libre en el invierno, y la nieve está debajo de nuestros pies. Hay más de una pulgada de nieve sobre nosotros, y aún caen los copos de nieve. ¿Qué calor puede haber?"

Le contesté: "Hay un calor semejante al de una casa de baño, cuando el agua es derramada sobre la piedra y el vapor se eleva en forma de nubes."

"¿Y el olor?" me preguntó. "Es el mismo que hay en la casa de baño?"

"No," le contesté. "No existe nada sobre la tierra que tenga esta fragancia."

Y el Padre Serafín, sonriendo con simpatía, dijo: "Lo sé al igual que tú, hijo mío, pero te pregunto con el propósito de ver si lo sientes de la misma manera. ¡Es absolutamente cierto, Su Santidad! La más dulce de las fragancias terrenales no puede compararse con la fragancia que sientes ahora, puesto que estamos envueltos en la fragancia del Santo Espíritu de Dios..."

Y durante todo este tiempo, desde el momento en que el rostro del Padre Serafín se hizo radiante, esta iluminación continuó; y todo lo que me dijo desde el principio de la narración hasta ahora, lo dijo mientras permanecía en la misma posición. El brillo inefable de la luz que emanaba de él lo vi yo mismo con mis propios ojos. Y estoy listo para para dar fe de ella bajo juramento."

## Conclusión: Una Experiencia Rusa con un Significado Universal

San Serafín en diálogo con Nicolás Motovilov ha dejado aquí un ejemplo práctico de deificación (*theosis*) junto con unos comentarios iluminadores, tomados sin duda de la experiencia personal, y de los discernimientos teológicos. Hace énfasis repetidamente en el poder de la oración, expone la gracia como un don para todas las personas e insiste en que la “adquisición del Espíritu Santo” sigue siendo una oportunidad tanto para los monjes como para los laicos. Proclama la “cercanía” de lo Divino, nos exhorta a “abrirnos” a la realidad de las Santas Escrituras y a dedicarnos a la vida espiritual. Al reflexionar sobre las citas anteriores necesitamos recordar que San Serafín era un verdadero hesicasta y teólogo pues fue enseñado por Dios directamente.

Este diálogo entre San Serafín y Nicolás Motovilov es completamente ruso tanto en su entorno como en su centro en San Serafín como un *stárets* – definido como “un anciano en un monasterio ortodoxo ruso que cumple la función de un venerado consejero y maestro.” Sin embargo, la experiencia de vida y del Señor que San Serafín relata a su amigo Nicolás sigue estando abierta para cada uno de nosotros más de 180 años después del reposo del santo. No obstante, como señalara Donald Nicholl:

... Serafín mismo anticipó cuán difícil sería para la gente aceptar las historias [sobre él] como verdaderas, y explicó la causa de ese escepticismo: “No hay nada incomprensible aquí [escribió]. El fracaso para comprender se debe a que hemos errado lejos de la amplia visión de los primeros cristianos. Bajo el pretexto de iluminación, hemos alcanzado tal oscuridad e ignorancia que ahora nos parece inconcebible aquello que los antiguos veían tan claramente que incluso en la conversación ordinaria la noción de la aparición de Dios no les parecía extraña. Los hombres [y las mujeres] veían a Dios y la gracia de su Espíritu Santo, no mientras dormían o en sueños, o por la excitación de una imaginación desordenada, sino realmente, a la luz del día.”<sup>18</sup>

La propia percepción de Donald Nicholl nos reta a muchos de nosotros:

... ¿Cómo puede Serafín sostener que la Ilustración ha traído [la] “oscuridad de la ignorancia” cuando usted mira la historia de los últimos 200 años y ve las mejoras en la educación y en la salud y en los derechos humanos y ve la propagación de la democracia, logros todos que ponemos bajo el encabezado de la Ilustración? Creo que la respuesta es que, a pesar de que esos avances en la educación, los derechos humanos, etc. son deseables, no son perentorios puesto que no responden a la necesidad crucial de la condición humana herida, la cual no puede ser sanada por ninguno de los logros del progreso, sino solo por la redención. Quizás algunos de nosotros, como yo mismo,

---

<sup>18</sup> Donald Nicholl, *Triumphs of the Spirit in Russia*, p. 11. La traducción de la frase rusa *od predlogom prosveschenia* como “bajo el pretexto de iluminación” ha sido dada por Nichol en *Talking with St Seraphim*, p. 3.

que hemos pasado buena parte de nuestras vidas trabajando para los propósitos de la Ilustración, por la justicia y por la paz, tenemos la necesidad especial de darnos cuenta de eso.<sup>19</sup>

Tal actitud no es una negación de la búsqueda de la justicia social y la paz, sino una afirmación de la prioridad de la redención en Cristo. Para nosotros experimentar lo que San Serafín llamó “la amplia visión de los primeros cristianos” primero debemos encarar nuestra propia necesidad de “una doble curación” – tanto psicológicamente como en la fe. Por la parte psicológica, el poeta inglés W. H. Auden estableció una meta en su poema de 1939, “En Memoria de W. B. Yeats:” “En los desiertos del corazón/ Dejad que las fuentes de la curación comiencen,/ En la prisión de sus días/ Enseñad al hombre libre cómo alabar.”<sup>20</sup> Sin embargo, este comienzo psicológico necesario de las “fuentes de la curación” en el corazón, necesita ser unido a la búsqueda de la unidad en la fe con el Señor. Como está escrito en Isaías 35:6, 8 (NC), “Brotarán aguas en el desierto... Habrá allí una calzada de purificación, que se llamará la vía de santidad.”<sup>21</sup>

Así como San Serafín se dirige de manera constante a Nicolás Motovilov en el diálogo como “Santidad,” así podemos cada uno de nosotros aprender a buscar y alentar la imagen de Dios en cada persona que encontramos. Como nos aconsejó San Serafín: “Adquirid un espíritu pacífico, y a vuestro alrededor miles serán salvados.”<sup>22</sup> El Kontakion de su fiesta el día 2 de enero nos ofrece una súplica apropiada para él:

Oh Padre Serafín, poderoso obrador de milagros y gloriosísimo santo que agradaste a Dios, acepta de nosotros esta pequeña oración que te ofrecemos en alabanza, y de pie ahora, como lo haces tú, ante el trono del Rey de Reyes, nuestro Señor Jesús Cristo, ruega por todos nosotros para que hallemos su misericordia en el día del juicio, cantándole con júbilo.<sup>23</sup> Amén.



---

<sup>19</sup> Nicholl, *Talking with St. Seraphim*, p. 3.

<sup>20</sup> Este poema se encuentra disponible en inglés en la web en: <http://www.poemhunter.com/poem/in-memory-of-w-b-yeats-2/>.

<sup>21</sup> Tanto el poema por W. H. Auden como el pasaje de Isaías han sido citados por el Diácono Dr. John Chryssavgis como frontispicio inicial de su libro: *In the Heart of the Desert: The Spirituality of the Desert Fathers and Mothers*. La traducción de Isaías 35:8 ha sido hecha por el Diácono Chryssavgis.

<sup>22</sup> Citado por el sitio web Orthodox Wiki en: [https://orthodoxwiki.org/Seraphim\\_of\\_Sarov](https://orthodoxwiki.org/Seraphim_of_Sarov)

<sup>23</sup> Donald Nicholl termina su meditación, *Talking with St. Seraphim*, con este Kontakion, p. 7.